

NUESTRO ESTUDIO BIBLICO PERSONAL

COMO HACERLO MÁS FRUCTIFERO

Por James D. Crane

El 2 de diciembre de 1947, en un pequeño poblado llamado El Limoncito, Edo., de Jalisco (México) falleció un humilde creyente indígena llamado "el hermano Silverio". Dos meses antes, durante las reuniones anuales de la Asociación Bautista de la región, había testificado de su fe en el Señor mediante el bautismo. Al regresar a casa cayó enfermo, y a pesar de la gravedad de su caso, fue hecho objeto de una dura persecución. Las autoridades agrarias del lugar fueron a verlo con la amenaza de que si no dejaba su nueva religión le cancelarían su derecho a la parcela de tierra que sembraba. En presencia de la comitiva y de sus propios hijos el hermano Silverio pidió a su esposa que le trajera la Biblia. Con el sagrado libro en la mano le dijo: "Aquí está tu parcela, tu herencia y la de mis hijos. A nadie se la entregues. Léela mucho." Y con voz entrecortada pidió que cantaran su himno favorito. Les acompañó en cuatro palabras solamente y luego entregó su espíritu en la más dulce quietud.

Semejante aprecio por la Biblia, aunque no sea expresado siempre en forma tan dramática, es el sentimiento común de los hijos de Dios. Sabemos que "toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto (apto, capaz), enteramente preparado para toda buena obra" (2 Tim. 3:16, 17). Y en ocasiones hasta compartimos el sentir del Salmista y decimos: "¡Cuan dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca" (Sal. 119:103).

Pero si somos honrados, tenemos que confesar que hay ocasiones también cuando leemos las Escrituras más bien por un sentido de deber que por el espontáneo deseo de hacerlo. Y aunque sabemos que nuestras lecturas bíblicas debieran traernos bendición, a veces cerramos el Libro con cierto sentido de decepción. Estamos convencidos de que "esto no debe ser así", pero ¿cómo podemos lograr que nuestro estudio bíblico personal sea siempre fructífero?

En las páginas que siguen nos proponemos contestar esta pregunta. Nos basaremos tanto en la experiencia propia como en el testimonio de otros hermanos que han luchado con el problema, sintetizando todo lo que tenemos que decir en cinco sugerencias prácticas.

I. LEA LA BIBLIA EN BUSCA DE ALIMENTO ESPIRITUAL

Para algunos hermanos parece que el Libro de Dios es una simple sarta de curiosidades. Se deleitan en hacer alarde de sus "conocimientos bíblicos", pero éstos resultan ser de escaso provecho espiritual. Consisten en el aprendizaje de los detalles mecánicos de la Escritura y en una familiaridad amplia con sus datos curiosos. Por supuesto, debemos conocer los nombres de los sesenta y seis libros de la Biblia y saber el orden en que aparecen. Vale la pena saber que Marcos no era uno de los doce apóstoles y que Dan y Beerseba no fueron marido y mujer. Además, es

interesante saber que el capítulo más largo de la Biblia es el Salmo 119 y que el más breve es el Salmo 117. Pero puede uno saber todo esto mucho más desemejante índole sin que su vida diaria dé evidencia de una íntima comunión con Cristo.

Para otros, parece que la Biblia es más bien un almacén de parque. La leen al través de gruesos lentes de polemista, buscando siempre algo con qué combatir las opiniones ajenas. No cabe duda de que la polémica tiene su lugar y que cada creyente debe saber defenderse de los estragos del error. No obstante esto, el propósito principal con que damos lectura a la Palabra de Dios debe ser el de buscar pan y no piedras.

Ahora bien, si vamos a obtener de la Biblia nuestro alimento espiritual, tendremos que leerla con regularidad. He oído decir que un perro puede sobrevivir sin comida por 20 días, una tortuga por 500 días y cierta especie de pez por 1000 días. ¡Pero no debemos aspirar a ser cristianos tipo can, tortuga o pez! Más bien debemos recordar la práctica de Israel de recoger el maná cada día (Éxodo, capítulo 16) y arreglar nuestro horario de tal manera que podamos seguir su ejemplo. "Oh Jehová, de mañana oírás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré" (Sal. 5:3). Sin duda la mañana es el mejor tiempo para nuestra cita diaria con Dios porque entonces nuestra mente está más despejada. El lugar debe ser el sitio más tranquilo de que podamos disponer. Pero sea dónde y cuándo sea, lo importante es que se establezca el hábito de tomar tiempo cada día para leer la Biblia y orar.

Pero es posible leer la Biblia con regularidad y todavía no obtener mucho alimento espiritual. La mayoría de nosotros somos algo perezosos, y si no tomamos medidas adecuadas, nuestra lectura tiende a degenerar en una simple rutina. El remedio está en la práctica de leer con propósito, acercándonos a la porción escogida en busca de información específica. En seguida se enumeran diez preguntas que debemos hacernos cada vez que leemos un pasaje bíblico:

1. ¿Cuál es el tema general de este pasaje?
2. ¿Cuál es la lección principal que el pasaje enseña?
3. ¿Cuál es, para mí, el versículo más inspirador en este pasaje?
4. ¿Qué enseña este pasaje acerca de Dios?
5. ¿Encuentro en el pasaje algún ejemplo que debo seguir?
6. ¿Señala el pasaje algún pecado que yo debo confesar?
7. ¿Hallo en este pasaje algún error que debo evitar?
8. ¿Presenta el pasaje algún deber que necesito cumplir?
9. ¿Contiene el pasaje alguna promesa que debo reclamar?
10. ¿Consigna el pasaje alguna oración que debo hacer mía?

No quiero decir que en todo pasaje bíblico que leamos habremos de encontrar una respuesta para cada una de estas diez preguntas. Pero el hecho de estar pendientes de hallar algo relacionado con todas ellas nos ayuda a mantenernos más alertas.

Además, esta manera de leer tiene la grandísima ventaja de que nos obliga a descubrir en la Biblia un mensaje personal. No podemos leer así sin darnos cuenta de que Dios está hablando a nuestro propio corazón. Y esto nos mueve a obedecer, pues Cristo ha dicho: "Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris" (Juan 13:17). Y cuando obedecemos, recibimos mayores manifestaciones de la gracia de Dios, porque en otro lugar el Señor declaró que "el que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él" (Juan 14:21).

II. MARQUE SU BIBLIA

Es una reverencia mal entendida la que no le permita hacer anotaciones en los márgenes de las páginas de su Biblia o subrayar pasajes que para usted son de importancia especial.

En mi propia Biblia tengo subrayado el Salmo 112:7 y al margen esta breve anotación: "16-X-68 Castellón". Esto basta para recordarme cómo Dios usó este pasaje la noche del 16 de octubre de 1968 para traerme una bendición especial. Estando en España, había recibido ese día una carta que contenía una noticia por demás alarmante. Se trataba de un grave peligro que se cernía sobre una de nuestras instituciones bautistas mexicanas. Todo el día había estado preocupado, y en mis momentos disponibles había orado mucho sobre el problema. Esa noche tenía que predicar en la Iglesia Bautista de Castellón de la Plana. Estando ya sentado detrás del pulpito, escuchaba al pastor leer el Salmo 112. El tema de este Salmo es la bienaventuranza del hombre que teme a Dios. Lo había leído muchas veces, pero esa noche cuando llegamos al versículo siete, Dios me habló en una forma muy personal. Me dio el mensaje que justamente necesitaba, haciéndome comprender que el hombre que teme a Dios "no tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová". La carga se me quitó, y en su lugar reinó la paz. Y hasta el día de hoy aquel peligro no se ha traducido en realidad. ¡Qué gratos recuerdos me trae esta anotación marginal en mi Biblia!

Por medio de anotaciones marginales puede uno conservar también los frutos de su estudio sobre expresiones claves de la Escritura. Por ejemplo, en Lucas 11:20 Jesús dice: "Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros." En mi Biblia tengo subrayadas las palabras "el dedo de Dios" y al margen la anotación de cuatro citas: Mateo 12:28; Salmo 8:3; Éxodo 31:18 y Éxodo 8:19. Estas anotaciones bastan para traer a mi memoria el fruto de un estudio interesante hecho hace varios años sobre la expresión "el dedo de Dios".

Mateo 12:28 es un pasaje paralelo con Lucas 11:20. Allí las palabras de Cristo son: "Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios." Comparando los dos pasajes, queda claro que la expresión "el dedo de Dios" es el equivalente de "el Espíritu de Dios".

Pasando luego a las otras tres citas consignadas en la anotación marginal, vemos que en cada una de ellas aparece la expresión "el dedo de Dios".

"Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre . . ." (Salmo 8:3).

"Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios" (Éxodo 31:18).

"Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho" (Éxodo 8:19).

En estos tres pasajes "el dedo de Dios" es relacionado, respectivamente, con la creación del mundo, con la entrega de la ley de Dios y con la redención de Israel de la esclavitud egipcia. Entonces, si "el dedo de Dios" es una expresión bíblica equivalente a "el Espíritu de Dios", tenemos aquí una referencia a la participación del Espíritu Santo en tres grandes obras divinas: la creación, la revelación y la redención. ¡Y todo esto es recordado mediante una breve anotación

marginal!

Además de hacer anotaciones marginales, otra manera provechosa de marcar la Biblia es mediante el uso de lápices de distintos colores. Se le asigna a cada color un tema, y cuando se encuentra un pasaje que habla de este tema, se le subraya con el color correspondiente. Durante varios años el que esto escribe ha seguido tal costumbre con provecho positivo.

El interés y la necesidad personales dictarán el significado que uno asigne a los colores. Simplemente por vía de ilustración les indicaré mi propio plan. Uso lápices de siete colores, relacionando cada color con un tema como sigue: (1) rojo - la sangre; (2) azul - la oración; (3) amarillo - el Espíritu Santo; (4) anaranjado - la iglesia; (5) verde - el Reino de Dios; (6) castaño - el pecado y sus consecuencias; y (7) violeta - los advenimientos de Cristo: las profecías tanto de su primera como de su segunda venida en el Antiguo Testamento y las promesas de su segunda venida en el Nuevo.

Este sistema de subrayar pasajes con lápices de color aporta un beneficio doble. En primer lugar, el hecho de estar siempre pendiente de encontrar pasajes que traten los siete temas aguza la atención y hace que uno se fije más en lo que está leyendo. En segundo lugar, después de que uno ha subrayado un pasaje con un color determinado, es mucho más fácil volverlo a localizar cuando lo necesite con urgencia.

Antes de abandonar este punto, cabe una palabra de orientación práctica. Las anotaciones marginales deberán hacerse o con un bolígrafo de punta fina o con una pluma especial para tinta china. Las tintas ordinarias se extienden y echan a perder el papel, por fino que éste sea. Si desean subrayar con colores, es necesario usar lápices que no sean tan duros que rompan el papel o tan suaves que pronto pierdan su punta.

III. APRENDA DE MEMORIA PASAJES SELECTOS

Esto no es tan difícil como algunas personas se lo imaginan. La mente humana tiene una maravillosa capacidad para la retención siempre y cuando se siga un procedimiento adecuado para aprender.

Póngase la tarea de aprender cuando menos un nuevo texto cada semana. Para principiar, escoja un texto relativamente breve. Habiendo escogido el texto, divídalo en sus partes naturales (éstas son indicadas por los signos de puntuación) y vaya por partes. Lea la primera parte del texto varias veces, procurando repetirlo de memoria después de cada lectura. Siga haciendo esto hasta que logre repetir esta parte del texto completamente en forma correcta. Pase luego a la parte siguiente, leyéndola y repitiéndola hasta aprenderla bien. Luego repita las dos partes juntas antes de proceder al aprendizaje de lo que reste. Siga este procedimiento hasta poder repetir al pie de la letra el texto entero, juntamente con su respectiva referencia. Cuando lo pueda repetir todo, entonces escríbalo para fijarlo todavía mejor en la mente. A la siguiente semana, antes de iniciar el aprendizaje de un texto nuevo, repase bien el texto que ya tiene aprendido y luego proceda con el nuevo como lo hizo con el primero. A la tercera semana, repase los dos textos ya aprendidos antes de empezar con el siguiente. De esta manera, en un año se habrá aprendido un mínimo de cincuenta y dos pasajes selectos de la Biblia.

El 25 de noviembre de 1966 apareció en la revista *Christianity Today* el testimonio de un pastor norteamericano respecto a un beneficio sorprendente que él había recibido de su disciplina personal en el aprendizaje de porciones extensas de la Escritura. Oigamos su relato.

"Una noche, hace pocos años, regresé solo a casa después de mis vacaciones de verano. Mi esposa e hijos se habían quedado atrás para disfrutar de unos días adicionales de descanso. Al

entrar en la casa quise prender la luz, pero no había corriente. Busqué fósforos y encendí una vela. Ya estaba listo para llamar a la compañía de luz para reclamar la falta de servicio cuando observé que la tapicería de la silla en que estaba sentado estaba acuchillada. Sobresaltado, miré hacia una ventana y vi que las cortinas estaban hechas trizas.

"Vela en mano, me fui de cuarto en cuarto. La situación iba de mal en peor. Absolutamente todo había sido acuchillado. Grandes tajadas habían sido cortadas en los muebles. La ropa colgaba de sus ganchos, pero estaba en tiras nada más. Los colchones tenían profundas cortaduras en forma de cruz. No había cosa que hubiera quedado ilesa.

"Llamé a la policía. Los detectives tardaron como una hora para revisar los daños y me dijeron que se trataba sin duda de una pandilla de vándalos juveniles. El agente de seguros me avisó que lamentablemente mi póliza no contenía ninguna cláusula que me protegiera de las pérdidas sufridas.

"Ya solo, me subí a la recámara. Al acostarme sentí el filo cortante del colchón donde había sido acuchillado en forma de cruz. Mis nervios estaban por estallar. Entonces cerré los ojos, y pronunciando paulatinamente cada palabra, empecé a repetir de memoria los pasajes bíblicos que sabía: el Salmo 1, el Salmo 23, 1 Corintios 13, Juan 14, el Salmo 46, el Salmo 90, el Salmo 91, Apocalipsis 1, el Salmo 122. Tuve que repetir mi repertorio dos veces, quizás tres. Pero entonces me dormí profundamente hasta el alba."

La repetición pausada de pasajes bíblicos que sabemos de memoria no sólo puede curar nuestro insomnio, sino —como lo comprobó el mismo Señor Jesús (Mat. 4:4, 7, 10)- nos proporciona las armas con que derrotar a Satanás en la hora de la tentación. Pero tal vez el beneficio más importante de todos es que nos ayuda a meditar. Y esto nos trae a nuestra siguiente consideración.

IV. MEDITE LO QUE LEE

La meditación ha sido llamada "digestión espiritual". Es el proceso mediante el cual el significado de nuestras lecturas (o de nuestra observación) es asimilado y convertido en fibra moral y espiritual. Algunos pasajes que inculcan este deber, que señalan las esferas de su operación y que ensalzan sus beneficios son: Josué 1:8; Salmo 1:2, 3; 19:14; 104:34; 145:5; Hageo 1:5, 7; Lucas 2:19.

En relación con esto, parece que nuestro principal problema es que no sabemos meditar. Vivimos vidas tan agitadas que nos es sumamente difícil disfrutar de la calma necesaria para reflexionar. Hemos llegado a pensar que la meditación es un lujo en vez de un artículo de primera necesidad.

Pero hay cuando menos dos cosas que podemos hacer para remediar esta situación. La primera es aprovechar los paréntesis que se abren en nuestra rutina diaria para repasar detenidamente los pasajes bíblicos que nos hemos aprendido de memoria. Tales paréntesis son los momentos que pasamos en los transportes urbanos, los ratos que nos hace esperar el amigo con quien tenemos una cita, el tiempo que gastamos haciendo cola para pagar una cuenta o para cobrar un documento, o aun los instantes que nos hace demorar el cambio de luces de un semáforo. Demos gracias a Dios por estos paréntesis (1 Tes. 5:18; Ef. 5:20) y gocémonos en el refrigerio espiritual que nos pueden proporcionar —si es que los aprovechamos de la manera indicada.

Aún más importante, sin embargo, sería que aprendiéramos a combinar la meditación con nuestro estudio diario de la Palabra de Dios. Esto limitaría la extensión del pasaje que podríamos estudiar, pero nos permitiría profundizar mucho más en su significado. Como ejemplo tomemos a

Marcos 2:1-12, la historia del paralítico sanado por Jesús. Después de leer cada unidad de pensamiento, detengámonos para meditar. El resultado podría ser como sigue.

Primera unidad de pensamiento: "Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa."

Meditación: Señor, cuando llegaste a aquella casa la gente se dio cuenta de que estabas allí. ¿Se darán cuenta de que estás aquí en esta casa donde vivimos mi familia y yo? Perdónanos la debilidad de nuestro testimonio. Date a conocer, Señor, por medio de nuestro hogar.

Segunda unidad de pensamiento: "E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra."

Meditación: ¡Qué atrayente es la presencia de Jesús! Señor, manifiesta tu presencia en nuestra iglesia para que las bancas no sigan tan vacías. Y da a nuestro pastor un verdadero mensaje de tu Palabra para satisfacer las necesidades de los que asistan. Tercera unidad de pensamiento: "entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro."

Meditación: ¡Qué ejemplo tan inspirador el de aquellos cuatro hombres! Se compadecieron de la condición de su amigo paralizado y combinaron sus fuerzas para llevarlo a Jesús. ¡Oh, Espíritu Divino que moras en mi corazón, concédeme una porción más grande del amor de Dios para que yo también me compadezca de los perdidos que me rodean! Te doy gracias por mis hermanos que ya sienten esta compasión, y te prometo unirme con ellos en un esfuerzo común por llevar estas almas a Jesús. Cuarta unidad de pensamiento: "Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico." Meditación: ¡Qué persistencia tan admirable! Señor, perdóname las veces que me he desanimado a causa de los impedimentos con que he tropezado. Dame esta misma persistencia para que sea firme y constante, creciendo siempre-en la obra tuya. Quinta unidad de pensamiento: "Al ver Jesús la fe de ellos. . ."

Meditación: Señor, como viste la fe de aquellos cinco hombres, ves también la mía. Sabes que a veces vacila.

Como el padre del muchacho endemoniado tengo que orar: "Creo, Señor, ayuda mi incredulidad." Sexta unidad de pensamiento: "Dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados." Meditación: La necesidad física del paralítico era patente para todos, pero para Cristo era aún más patente su necesidad espiritual. ¡Más que la salud de su cuerpo le hacía falta el perdón de sus pecados! ¡Oh, Cristo, ayúdame a tener siempre presente que la necesidad más grande de las personas con quienes yo tengo que tratar es precisamente ésta: el perdón de sus pecados!

Séptima unidad de pensamiento: "Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?" Meditación: ¡Pobres escribas! Cegados por sus prejuicios, no podían comprender que estaban en la presencia de Dios hecho Hombre. Padre amoroso, líbrame de los prejuicios. No permitas que mis ideas preconcebidas me cieguen a la verdad. Dame siempre un corazón abierto para ti.

Octava unidad de pensamiento: "Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?"

Meditación: Te alabo, Cristo, por tu perfecto conocimiento del corazón humano. Yo no me conozco a mí mismo, pero tú me conoces todo. Por tanto, me llego a ti para orar como el Salmista: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno."

Novena unidad de pensamiento: "¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son

perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?" Meditación: Claro está que lo más fácil era lo primero, porque esto estaba en la esfera de lo invisible, mientras que lo segundo estaba en la esfera de lo observable.

Décima unidad de pensamiento: "Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados. . ."

Meditación: Aquí Cristo indica que quería que supieran que él tenía potestad (autoridad) en la tierra de perdonar pecados. Y puesto que sólo Dios puede perdonar pecados, esto significa que Cristo quería que supieran que él es Dios. ¡Oh Cristo, tú sí eres mi Dios y mi Señor!

Undécima unidad de pensamiento: "(Dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos."

Meditación: Cristo demostró que tenía autoridad para perdonar pecados por el milagro de sanar al paralítico. En otras palabras, la evidencia de la realidad del perdón era un cambio visible obrado en la vida del hombre perdonado. Así es siempre. ¡El hombre perdonado es un hombre visiblemente cambiado! Duodécima unidad de pensamiento: "De manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa."

Meditación: Yo también te glorifico, oh Dios, por las vidas cambiadas que he visto —pruebas irrefutables de tu amor y gran poder. Y te pido que nos dejes ver más de esta gloria tuya. Concédenos un movimiento evangelístico que cambie multitudes de vidas, para que una vez más la gente se asombre y te reconozca como el Dios viviente y único Salvador.

En el ejemplo dado arriba se observa que cada unidad de pensamiento es analizada. Luego, con la excepción de la novena unidad, el análisis conduce a una aplicación práctica. En la mayoría de los casos la aplicación se hace a la vida personal del lector. En un caso, sin embargo (la segunda unidad), la aplicación es para la congregación de la cual el lector es miembro. Y en las últimas dos unidades la aplicación es general, para todo el pueblo de Dios.

Las aplicaciones generalmente se expresan en forma de oraciones, y en éstas Dios es invocado a veces como Padre, a veces como Hijo y otras como Espíritu Santo. Además, las plegarias contienen todos los elementos de la oración cristiana: alabanza, acción de gracias, confesión, intercesión y petición.

No quiero dejar la impresión de que es necesario que uno siempre formule sus meditaciones por escrito. Por regla general no habrá tiempo para tanto. La idea es más bien la de insistir en el cultivo habitual de la práctica de analizar lo que leemos en la Biblia y de aplicar las verdades así descubiertas a nuestra propia vida por medio de la oración. Si así lo hacemos, no tardaremos en compartir la experiencia del profeta Jeremías: "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón" (Jer. 15:16).

V. ESTUDIÉ LA BIBLIA DE ACUERDO A UN PLAN

Las cosas hechas a trochemoche no suelen salir muy bien. Aunque de vez en cuando escuchamos el testimonio de algún hermano que asegura haber encontrado el preciso mensaje que necesitaba por el sencillo procedimiento de abrir la Biblia al azar y leer lo primero que captó su atención, tenemos que insistir en que tales experiencias son poco comunes. Ocasionalmente encontramos una moneda tirada en la calle. Pero ninguno de nosotros se atrevería a sufragar los gastos de su casa sobre la base de lo que pudiera así hallar. Preferimos buscar un empleo que tenga un plan definido de pagos.

En términos generales hay dos tipos de planes que pueden ser seguidos en la lectura

sistemática de la Biblia: planes para extenderse y planes para profundizarse.

1. Planes para extenderse. Por esta expresión me refiero a todos aquellos proyectos que tienen por objeto estimularnos a leer toda la Biblia, o todo el Nuevo Testamento, en un lapso de tiempo determinado. Es bien sabido, por ejemplo, que si uno lee tres capítulos cada día entre semana y cinco capítulos los domingos, alcanza a leer toda la Biblia en un año. También es posible leer el Nuevo Testamento en menos de un mes (en 26 días) al ritmo de diez capítulos diarios. El famoso evangelista Billy Graham, además de otras lecturas que hace, tiene la costumbre de leer cada día cinco salmos y un capítulo del libro de Proverbios. De esta manera lee ambos libros una vez cada mes. Dice que los salmos le enseñan a tratar con Dios mientras que de los proverbios aprende a tratar con los hombres. Más ambicioso es el plan que combina la práctica del doctor Graham con la lectura de otros dos capítulos del Antiguo Testamento y dos del Nuevo, o sea un total de diez capítulos diarios. De esta manera en un año se alcanza a leer el Antiguo Testamento una vez, el Nuevo Testamento casi tres veces y los libros de Salmos y Proverbios doce veces cada uno.

Las ventajas de estos "planes para extenderse" son dos. En primer lugar, le animan a uno a leer toda la Biblia en un lapso de tiempo relativamente breve. Esto es sin duda algo que cada creyente debe hacer cuando menos una vez en la vida. En segundo lugar, si uno sigue este tipo de plan por algunos años, llega a "empaparse" paulatinamente del lenguaje y pensamientos bíblicos, y el impacto acumulativo sobre el carácter es considerable. "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta, como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2Cor. 3:18).

2. Planes para profundizarse. Por esta expresión me refiero a todos aquellos métodos de estudio bíblico que nos permiten limitar el campo de nuestra investigación con el fin de poder ahondar más en las verdades que encontremos. Existen varios planes de esta índole. Rubén A. Torrey, en su excelente libro *Cómo Estudiar la Biblia* (Editorial Caribe), discute el estudio por libros, el estudio por temas, el estudio biográfico y el estudio por tipos. Otro autor¹ agrega a la lista el estudio por versículos y el estudio por palabras claves. Al que esto escribe, sin embargo, le parece que los dos planes básicos —y también los más fáciles de ejecutar— son los que a continuación se presentan.

(1) *El estudio por capítulos*. La división de la Biblia en capítulos fue hecha en el siglo trece. A mediados del siglo dieciséis los capítulos fueron subdivididos en versículos. Aunque este arreglo no es de origen divino, sí constituye una enorme ayuda práctica porque facilita la localización de los pasajes y divide el texto sagrado en segmentos más manejables para el estudio. La mayoría de los 1189 capítulos bíblicos son suficientemente breves para ser estudiados cómodamente en el tiempo de que uno dispone para sus devociones diarias. Pero si no resulta ser así, no hay por qué afligirse. ¡Este plan no está sujeto a ningún calendario!

¿Cuál, pues, es el procedimiento? Primero, lea el capítulo con atención para descubrir su tema general. Luego, vuelva a leerlo varias veces con el fin de formular un bosquejo que indique cómo el contenido del capítulo se relaciona con su tema. Y finalmente, en una sola oración gramatical, exprese cuál es, para usted, la principal lección del capítulo. Los ejemplos que siguen dan una idea de lo que puede resultar.

Primer Ejemplo: Josué, capítulo 1.

Tema General: Josué reemplaza a Moisés.

I. Dios le habla a Josué, vv. 1-9.

II. Josué le habla al pueblo, vv. 10-15.

III. El pueblo responde favorablemente, vv.16-18.

Lección Principal: Si uno quiere que la gente responda favorablemente a su mensaje, debe escuchar la voz de Dios antes de hablar.

Segundo Ejemplo: 1 Tesalonicenses, capítulo 1.

Tema General: El ejemplo de los creyentes de Tesalónica.

I. El ejemplo de los Tesalonicenses fue un motivo de gratitud a Dios, vv. 2, 3.

II. El ejemplo de los Tesalonicenses fue una evidencia de su elección por Dios, vv. 4, 5.

III. El ejemplo de los Tesalonicenses fue un modelo para otros creyentes, vv. 6-10.

Un modelo de gozo, v. 6.

Un modelo de proclamación, v. 8.

Un modelo de conversión, vv. 9, 10.

(2) Se convirtieron de los ídolos.

(2) Se convirtieron al Dios vivo y verdadero.

(3) Se convirtieron para servir a Dios y esperar de los cielos a su Hijo.

Lección principal: El ejemplo del creyente es de capital importancia.

Tercer Ejemplo: Génesis, capítulo 3.

Tema General: El primer pecado humano.

I. El origen del primer pecado humano, vv. 1-6a.

1. Emanó de la astucia satánica, vv. 1-5.

(1) Satanás insinuó duda respecto a la bondad de Dios, v. 1.

(2) Satanás negó la Palabra de Dios, v. 4.

(3) Satanás ofreció un beneficio engañoso, v. 5.

2. Apeló a la naturaleza humana, v. 6a.

(1) Apeló al apetito carnal.

(2) Apeló al sentido estético.

(3) Apeló al orgullo intelectual.

II. La naturaleza esencial del primer pecado humano, v. 6b.

1. Fue una negación de la autoridad divina.

2. Fue una contaminación de la sociedad humana.

III. Los resultados del primer pecado humano, vv. 7-24.

1. La vergüenza, v. 7.

2. El temor, vv. 8-13.

3. El castigo, vv. 14-24.

(1) Para Satanás, vv. 14, 15. (Envuelta en esta sentencia se encuentra la primera promesa de la venida del Salvador.)

(2) Para la mujer, v. 16.

(3) Para el hombre, vv. 17-24.

Lección Principal: "La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro."

Después de estudiar consecutivamente todos los capítulos de algún libro de la Biblia, puede uno seguir el mismo plan con otro libro o cambiar a un plan de estudio diferente.

(2) El estudio por párrafos. En casi todas las versiones bíblicas más recientes el contenido está dividido por párrafos. Este arreglo nos proporciona unidades de estudio breves, lo cual es una ventaja especial para los que disponen de tiempo limitado para su cita diaria con Dios. Claro está que algunos párrafos son más ricos en enseñanza espiritual que otros, pero se sorprende uno de lo que puede descubrir cuando estudia con detenimiento un párrafo antes descuidado.

El procedimiento es idéntico al que se señaló arriba al tratar del estudio por capítulos. Se lee el párrafo con reflexión para determinar cuál es su tema general. Luego se hace un bosquejo para relacionar el contenido del párrafo con su tema. Y finalmente se indica cuál es, en la opinión del lector, la principal lección del párrafo. Veamos algunos ejemplos.

Primer Ejemplo: Hechos 24:24-27.

Tema General: El discurso de Pablo ante Félix.

- I. El tema del discurso: "la fe en Cristo Jesús", v. 24.
- II. El bosquejo del discurso, v. 25a.
 1. La justicia.
 2. La continencia.
 3. El juicio venidero.
- III. La reacción de Félix ante el discurso, v. 25b.
 1. Se espantó.
 2. Pospuso el asunto para otra ocasión.
- IV. Lo que impidió que el discurso diera fruto en Félix, vv. 26, 27.
 1. Su amor al dinero.
 2. Su temor de la gente.

Lección Principal: A veces el mejor sermón se estrella contra los intereses mezquinos de esta vida terrenal.

Segundo Ejemplo: Lucas 22:24-30.

Tema General: Jesús enseña sobre la grandeza.

- I. Una disputa penosa, v. 24.

A escasas horas de la crucifixión los apóstoles estaban conteniendo sobre cuál de ellos había de ser el mayor.
- II. Una corrección necesaria, vv. 25-27.

La verdadera grandeza no consiste en señorearse de los demás, sino en servirles.
- III. Una promesa alentadora, vv. 28-30. A pesar de sus ambiciones egoístas, Jesús confiaba en que los apóstoles aprenderían a servir, y que en el Reino su grandeza sería reconocida.

Lección Principal: La verdadera grandeza estriba en el servicio.

Tercer Ejemplo: Hechos 4:23-31.

Tema General: Una oración de la Iglesia de Jerusalén.

- I. La ocasión, vv. 23, 24a.

(Las amenazas del concilio judío)
- II. La invocación, vv. 24b-28.
 1. Invocaron a Dios como "Soberano Señor", v. 24b.

2. Invocaron a Dios como Creador, v.24b.
 3. Invocaron a Dios como él que sabía de antemano todo lo que les estaba sucediendo, vv. 25-28.
- III. La petición, vv. 29, 30.
1. Pidieron que Dios tomara en cuenta su situación, v. 29a.
 2. Pidieron que Dios les diera valor para seguir testificando, v. 29b.
 3. Pidieron que Dios honrara el nombre de Jesús con grandes manifestaciones de su poder, v. 30.
- IV. Los resultados, v. 31.
1. El lugar tembló.
 2. Los discípulos fueron otra vez llenos del Espíritu.
 3. Los discípulos testificaron con valor.

Lección Principal: Cuando las potencias humanas quieren estorbar la proclamación del Evangelio, pidámosle a Dios —no que nos exima de sufrir- sino que nos dé valor para testificar.

Se consignan en la Biblia aproximadamente 130 diferentes oraciones a Dios. Todas ellas pueden ser estudiadas con provecho de acuerdo con el procedimiento que hemos presentado aquí. Además, sea cual fuere el tema general de un párrafo o de un capítulo, si uno combina este método de estudio con las sugerencias hechas anteriormente en relación con la búsqueda de alimento espiritual y en relación con la meditación, su estudio bíblico personal siempre será fructífero.
